

Diversas tendencias en concepto y acciones para el trabajo eminentemente social del museo, nos marca el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de la hermana República de Cuba, destacándose particularmente la visión de la institución, como elemento privilegiado para la creación y desarrollo de nuevos hábitos culturales.

GACETA DE MUSEOS

La museología, tendencias actuales

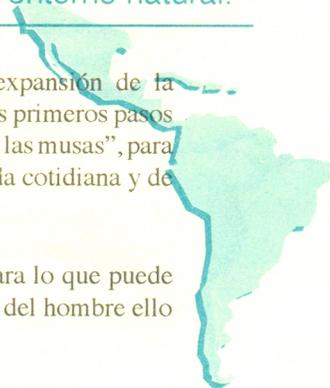
Cuba

A partir del momento en que nace el interés del hombre por coleccionar objetos raros, ricos y antiguos, —hábito cultural que resultó el embrión de lo que hoy es: profesión, ilustración, comunicación y acción protectora hacia los bienes que forman parte del acervo cultural de los pueblos—, se han puesto en marcha, siempre con propósito renovador y desde prácticas empíricas hasta realizaciones respaldadas por fundamentos de gran rigor científico, diversas formas de expresión que en su conjunto nos permiten leer claramente el proceso histórico de los movimientos museológicos; desde la etapa del coleccionismo hasta algunos ejemplos actuales altamente tecnificados, en que el objeto es un pretexto en medio de grandes y sofisticados mecanismos y equipos de apoyo, que salen al mercado promovidos por las multinacionales de la electrónica y que por supuesto están lejos aún del poder adquisitivo de los países subdesarrollados.

Profundizar en lo que ha significado la expansión de la museología... para devenir en instituciones cada vez más cerca del hombre, de su vida cotidiana y de su entorno natural.

Pero vamos a profundizar en lo que ha significado la expansión de la museología en los últimos 40 años, cuando se comenzaron a dar los primeros pasos hacia su desarrollo, dejando atrás cada vez más lejos los “templos de las musas”, para devenir en instituciones cada vez más cerca del hombre, de su vida cotidiana y de su entorno natural.

Recogemos en esta síntesis todo lo que puede ser y todo para lo que puede servir el museo contemporáneo, porque cuando se dice más cerca del hombre ello



implica conocer e interpretar su evolución, sus luchas sociales, sus aportes al arte, a la ciencia y a la técnica; decir a su vida cotidiana, es conocer e identificarse con sus hábitos y costumbres, sus gustos y sus objetos domésticos, sus implementos de trabajo, sus angustias y placeres; decir de su entorno natural, es ayudarlo a proteger y servirse de la naturaleza, es enseñarle a conocer los fenómenos naturales y sociales que lo rodean. Todo eso, que es un mundo de cosas, cuando tengamos que estudiarlo, desmenuzarlo, componerlo, figurarlo y expresarlo, nos revelará que el museo es además el gran ejemplo de ejercicio multidisciplinario, que posibilitará por lo mismo, que nos expresemos también de múltiples formas, tanto teóricas como prácticas, método que sin duda regirá una tendencia determinada.

En las dos últimas décadas las organizaciones internacionales como UNESCO, ICOM, ICOMOS y otras, han promovido a nivel mundial los valores del patrimonio cultural, la importancia de la conservación de los bienes culturales muebles e inmuebles y el papel que juega el museo en la política de rescate, conservación y presentación de los testimonios de la cultura material y espiritual de la humanidad. En respuesta a ese llamado, surgieron nuevas propuestas que comenzaron a revolucionar las normas establecidas que habían cristalizado en décadas anteriores y que ya estaban agotadas por reiteración y mecanicismo, dando origen a reflexiones e intercambios que paulatinamente se convirtieron en propuestas a partir de las cuales surgen las nuevas tendencias de la museología de hoy.

Estas nuevas tendencias, también reflejo de las transformaciones sociales que se han producido en el período al que nos referimos, se han interpretado, adaptado y aplicado de muchas formas, y sin duda han sido el detonador que propició el intercambio de ideas y la aplicación de éstas en el ancho margen de las nuevas condiciones socio-culturales según veremos a continuación.

Aún hoy, son nuevas tendencias en museología algunas que surgieron con el nacimiento de la profesión, pero que siguen vigentes, pues su caudal no se ha agotado ni se agotará porque es la médula retroalimentadora de la acción museal; entre ellas, la formación y estudio de colecciones, la conservación, la educación, la museografía y documentación, que surgen para romper la esclerosada concepción del objeto por sí solo.

Ahora bien, a partir de estos principios, surgen tendencias que propenden a la participación activa museo-público para una acción en contrapunto, que permita el intercambio cotidiano asociado a una política determinada. Los ecomuseos son ejemplos de ello, al aplicar las nuevas concepciones ecologistas, a través de una



institución que facilitará como ninguna otra, la asimilación en la comunidad, de la importancia que tiene para el hombre la lucha por el equilibrio ecológico, la protección de la biosfera y la relación entre esta política activa y su aporte a la historia y preservación de un grupo humano determinado.

Esta tendencia se maneja hoy ampliamente en los museos regionales, porque en ellos se expresa la vida de un modo integral.

Otra tendencia que ha cobrado fuerza por el aporte al enriquecimiento y evolución de la museología, es la nueva concepción de trabajo con las colecciones y el público, al permitir que éste conozca el material que se encuentra en almacenes, con el fin de que pueda completar la información que recibe en las salas, sobre tal o cual testimonio que forma parte de un conjunto no expuesto.

También la organización de salas de ciencia y técnica en museos polivalentes, o la creación de museos de esa especialidad, es una nueva tendencia que muchos museólogos aspiran a poner en práctica.

El mundo contemporáneo, requiere de esos museos o salas y sobre todo, los países en desarrollo, como medio de referencia para uso múltiple.

Si aceptamos como criterio generalizado que los museos cumplen una función social en el núcleo humano en que se desenvuelven, debemos admitir que cualquier acción metodológica que propenda a cumplir esa función, la consideraremos como nueva tendencia en el desarrollo de la museología.

Al incorporarse paulatinamente a los museos numerosas disciplinas, que propician el flujo regular de intercambio entre la institución y un público con intereses diversos, se manifiesta el pluralismo como sistema teórico-práctico y se empieza a manejar con fines socio-culturales la tendencia dirigida a la explotación del museo como creador de nuevos hábitos culturales, o sea, que el museo, además de las múltiples funciones que le son inherentes, va a asumir la tarea de elaborar propuestas de nuevos hábitos culturales utilizando como base, variados medios de expresión, vinculados al material de colecciones y a otros recursos; y ésta es una tendencia que se está aplicando insistentemente y que es importante seguir de cerca para trabajar en un programa que nos permita profundizar en la vida cultural de

Se empieza a manejar la tendencia del museo como creador de nuevos hábitos culturales.

nuestros pueblos y que se convierta en poco tiempo en práctica de nuevos hábitos culturales, dirigidos a mejorar la imagen de nuestra cultura.

Paralelamente al desarrollo de la tendencia del museo como creador de nuevos hábitos culturales, se incrementa el sistema que en el presente es el gran auxiliar del hombre y que es uno de los pilares para el futuro de la humanidad. Me refiero a la computación y a su implantación y uso en la museología de hoy.

Ustedes conocen perfectamente las innumerables aplicaciones que se le da o se le puede dar a una computadora y se preguntarán si el empleo de un sistema de computación en un museo se puede considerar una tendencia; y tendrían que responderse que en cierto modo sí, porque tendencia es propensión hacia un fin y sin duda en la elaboración de la política general para el desarrollo de la museología se propende al uso de la computadora, con el fin de auxiliar, para un mayor aprovechamiento de la información a especialistas, técnicos y público en general. Esa es una fundamentación válida, pero no es la razón principal para considerarla nueva tendencia dentro de las disciplinas museales. Lo que creemos que va a funcionar como tendencia dentro del fenómeno interdisciplinario del museo, es la computación aplicada a la elaboración de la llamada inteligencia artificial; éste es el último aporte que ha llegado al museo y ya se trabaja intensamente en programas dirigidos a la elaboración de materias compactadas, en pequeños discos que proporcionarán enorme caudal de información, más elaboración de respuestas complejas, a partir de un fondo o base de datos. El tiempo a emplear en cualquier operación con impecable ordenamiento, es incomparablemente menor que con procedimientos convencionales.

Después de conocer todos estos medios, que han revolucionado la museología en el último quinquenio y que, sin duda, son de enorme importancia para el desarrollo de la cultura, cabe preguntarse, ¿Es esa nuestra realidad? ¿Pudiéramos desarrollar esta tendencia, con todo el equipamiento que requiere la puesta en práctica de la llamada inteligencia artificial? ¿La informática computarizada?, ¿Sofisticados medios electrónicos para la explotación de la imagen, el sonido y la luz? La respuesta ya la conocen. Difícilmente algunos de nosotros pueden pensar en una aplicación inmediata de materiales y equipos como los mencionados y por otra parte, la banalización de éstos en el mercado, tomará por lo menos una década.

¿Y mientras tanto? Mientras tanto hay que trabajar con los medios a nuestro alcance, tratando que los resultados sean óptimos y sobre todo sensibilizar y tecnificar cada vez más al personal de museos. Cuando dijimos antes que conside-

rábamos nuevas tendencias en museología algunas que surgieron hace más de veinte años y que siguen vigentes pues su caudal no se agotará, —porque es la esencia de la fundamentación teórica contemporánea de la profesión, que servirá de retroalimentador de las nuevas propuestas que surjan—, pensábamos precisamente en los problemas que afrontan nuestros países y cómo, con pocos recursos, la museología latinoamericana y caribeña ha ocupado un lugar destacado a nivel internacional; y pensábamos también en nosotros, que venciendo incontables obstáculos hemos hecho un aporte considerable a la museología popular al organizar en cada municipio del país un museo de características regionales que de hecho son los ecomuseos que postulaba George Henri Rivière, padre de la museología moderna.

Son innumerables los recursos visuales aplicados a la educación, a la información, a la organización museográfica del museo. De este último aspecto mucho habrá que decir ya que se ha convertido en las últimas décadas en una carrera sin freno de creaciones espectaculares, que lejos de propiciar el plácido encuentro del visitante con los exponentes, sin interferencias visuales, se impone una museografía con innumerables artilugios que crea una atmósfera desconcertante al espectador. Tal es el caso para referirme a uno solo del nuevo Museo D'Orsay, con una museografía faraónica, realizada con grandes recursos, donde se pierden las obras maestras del Impresionismo, tan fáciles de disfrutar en el antiguo museo de las Tullerías.

hacer nuestro mayor
esfuerzo en la formación y
especialización del
personal e insistir en la
sensibilización del mismo.

En un trabajo como éste, es preciso hablar de las nuevas tendencias y de los adelantos, hasta de los más costosos, que puedan servirnos de obligada información, pero creo importante señalar que para nosotros es más necesario por el momento hacer nuestro mayor esfuerzo en la formación y especialización del personal e insistir en la sensibilización del mismo. Un museólogo, un técnico y también el personal administrativo y de servicio del museo, no puede ser indiferente a cualesquiera de los problemas que como institución interdisciplinaria tengan relación con los bienes culturales y con el patrimonio cultural, porque siendo trabajador de esa área, nada puede haber más importante para él en el medio en que se desenvuelve, que su interés por el rescate, cuidado, estudio y explotación de lo que la comunidad ha seleccionado como la herencia cultural que la identifica.

Y por último, me tomo la libertad de recomendar que le dediquemos un tiempo apreciable de nuestro trabajo a la reciente tendencia del uso del museo en la creación de nuevos hábitos culturales, porque en la medida en que logremos despertar en las grandes mayorías de la población el interés por las diversas manifestaciones de la cultura e incorporemos nuevos modos de cultivarlas, o alimentemos el interés y la imaginación con cosas y maneras que forman parte intangible de la cultura, como son entre otras, el saber apreciar la belleza de las cosas, ser conscientes y expresarse por la conservación de los bienes sociales e incorporar a la preocupación cotidiana cuál puede ser nuestra contribución a la edificación de un grupo humano más perfecto, estaremos contribuyendo a la formación integral de nuestra sociedad.

Esa es en su acepción más amplia el concepto de cultura y sin duda, el museo puede jugar un papel preponderante en la aplicación de estos conceptos, incluyendo entre sus tareas fundamentales la organización de programas para crear nuevos hábitos culturales en la comunidad en que se desenvuelve.

MARTA ARJONA PÉREZ*
CONSEJO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL.



Presidenta de dicho Consejo y destacada museóloga cubana.